CONCURSO DE IDEAS PARA LA REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE LOS BELGAS DE COLLADO VILLALBA

-

LABERINTO 315

MEMORIA

4 de junio de 2018

UN LABERINTO

"Un poco intimidado, le pregunté:

- ¿Usted, ahora, tiene la memoria de Shakespeare?

Thorpe contestó:

- Tengo, aún, dos memorias. La mía personal y la de aquel Shakespeare que parcialmente soy. Mejor dicho, dos memorias me tienen. Hay una zona en que se confunden. Hay una cara de mujer que no sé a qué siglo atribuir."

Jorge Luis Borges. La memoria de Shakespeare

En los suelos de las antiguas catedrales era habitual situar un laberinto. Su función era la de perder o distraer el camino. A menudo, los fieles y los peregrinos recorrían, en ocasiones de rodillas, los caminos marcados por las piedras, siguiendo un ritual que reflejaba la capacidad del dibujo para transformar el espacio. Entendidos de esta manera, aquellos laberintos eran mucho más que un pavimento. Constituían, más bien, una pauta espacial, un mapa de potencialidades. Plegaban el espacio sobre el espacio.

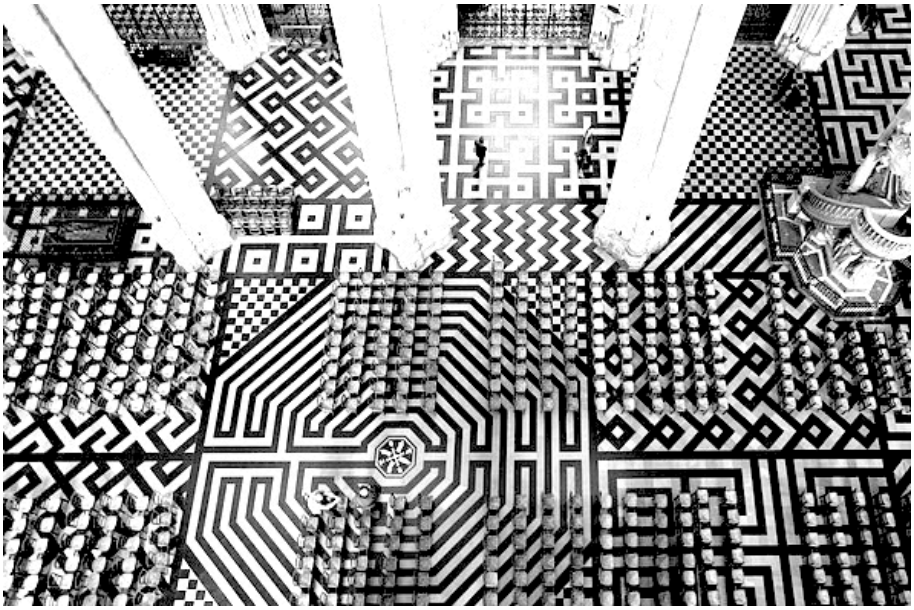


Imagen 1. *Imagen del interior de la catedral de* Notre-Dame *de Amiens en la que se aprecia la superposición de la retícula formada por las sillas y el dibujo del pavimento*

Un ejemplo de esto es la catedral de Amiens. Nos gusta pensar que la fuerza y la presencia del dibujo incrustado en el suelo propiciaron el uso de sillas ligeras, fácilmente desplazables y retiradas con frecuencia, en lugar de bancos pesados y difíciles de mover, mobiliario este último más común en sitios así. No es difícil encontrar de este edificio fotografías del suelo desnudo, sin ningún mueble. No obstante, nos seduce más la imagen en la que se superpone al dibujo del pavimento la retícula "blanda" de las sillas. Por su potencia, por su ambigüedad.

Extraemos dos ideas de este ejemplo. Por un lado, si bien la arquitectura no es dibujo, hay dibujos que "son" arquitectura y que modifican la arquitectura. Arañan y fragmentan el espacio, lo perturban. Por otro lado, la superposición de retículas permite no sólo combinar dos lecturas sobre el espacio, sino que

despliega una amplia gama de situaciones ambiguas e intermedias. Construyen un "laberinto en el laberinto". Nos recuerda a esa frase del cuento de Borges: "hay una cara de mujer que no sé a qué siglo atribuir".

Imaginamos para la Plaza de los Belgas un lugar de este tipo. Por ello, nos parece necesario propiciar la dialéctica entre un espacio único y un espacio fragmentado.

Comenzamos tomando una serie de decisiones que buscan ordenar la plaza y unificar su superficie. Manteniendo la línea de calle en su perímetro, desplegamos una superficie continua sensiblemente cóncava, como un corte practicado a una topografía con la forma de un sutil anfiteatro natural. De esta manera, la zona más deprimida de la plaza se alza como núcleo de un gran escenario urbano que espera el despliegue de actuaciones diversas motivadas por la vida espontánea de sus visitantes.

En la actualidad, la plaza presenta varias discontinuidades y barreras que quieren salvar diferencias de cota. Nosotros hemos optado por asumir que la plaza debe ser inclinada y hemos tomado la decisión de eliminar todas las barreras y discontinuidades, jugando con la topografía e introduciendo una línea escalonada con una pendiente moderada en su frente noreste. Lo entendemos casi como un graderío o como un gran banco corrido en el que la gente pueda sentarse a pasar el rato, presenciar alguna actividad o sencillamente dejarse sorprender.

Paralelamente, planteamos un pavimento con un dibujo laberíntico. Este dibujo se obtiene de la superposición de varias tramas, de varias ideas; unas reticulares, otras más libres. Pensamos en un niño que las recorre haciendo surgir mundos imaginarios sobre ellas, determinando rincones, dando vida a sus líneas.

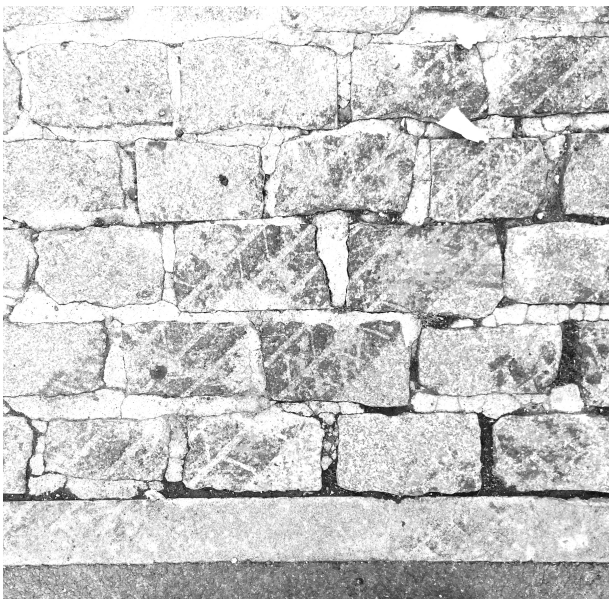


Imagen 2. *Detalle del pavimento actual en la* Plaza de los Belgas*, Collado Villalba*

Para establecer un vínculo con el pasado, hemos querido reutilizar los bloques de granito que actualmente pavimentan de manera parcial la plaza. Se recuperan para ser resituados, redefinidos, y para adquirir un nuevo significado, sin renunciar por ello a su memoria. Nos atrae su imperfección; sus superficies castigadas, sucias, gastadas.

Además del doble juego establecido entre lo unitario y lo fragmentado, pensamos que la plaza debe actuar en otro doble plano y comportarse a un tiempo de manera centrífuga y de manera centrípeta; como zona de acogida, pero

también al modo de un salón de pasos perdidos, como encrucijada de paso en el camino a varios sitios; como un vórtice y como un expansor.

En ese doble-doble juego, la topografía y el pavimento adoptan un papel sustancial, pero pequeñas actuaciones sobre la estructura urbana también ayudarían a mejorar el funcionamiento del conjunto. Consideramos de una vital importancia el eje establecido por la calle Alejandro Alonso Pena, que vincula la plaza en un extremo con la calle Real y con el Parque de los Aromas en el otro. Sería interesante valorar la pertinencia de ampliar la intervención sobre este eje en el futuro. El solar sin edificar que se encuentra detrás de los juzgados adquiriría una gran relevancia ya que incorporarlo facilitaría establecer una unidad más amplia entre el citado edificio institucional, la plaza y el parque, lo que reforzaría a su vez todo el eje.

Igualmente importante nos parece potenciar la relación con el río, que en el tramo más próximo a la plaza presenta unas condiciones un tanto particulares, ya que se trata de una zona de canalización intermedia. El río, en cierta medida, se repliega. Planteamos una intervención a base de cajas de resonancia constituidas por objetos singulares, como hitos en el paisaje, para amplificar el sonido del fluir del agua. La dimensión acústica se apropia del paseo y manifiesta de forma poética y simbólica la presencia de un ser olvidado. Se da voz al río mediante un suave murmullo. Una serie de centinelas se alzan para balizar su recorrido. Los visitantes pueden subirse a ellos para apreciar el susurro del río, escuchar las gotas de lluvia o para observar el paisaje.

Las calles de la Fuente, Pereda y Virgen del Pilar son especialmente relevantes porque conectan el río con la Plaza de los Belgas. Se conciben como calles de convivencia en las que el peatón tiene la prioridad. En todos estos ámbitos complementarios, como también en el eje de la calle Alejandro Alonso Pena, trabajar un pavimento análogo al de la plaza reforzaría la idea de unidad del conjunto.

Una de las retículas que se superponen en la plaza es un eco de las cajas de resonancia del río que sigue los ejes en los que éstas se sitúan. De esta forma se pretende dar presencia a la vinculación entre ambos lugares. Y es que el dibujo del pavimento quiere ser una pauta espacial, un mapa de potencialidades.

En los suelos de las antiguas catedrales era habitual situar un laberinto. Su función era la de perder o distraer el camino. Hoy, en nuestro mundo eficaz y ordenado, quizá aburrido y a menudo previsible, podemos aprender de los antiguos esto: recuperar los recorridos largos, las direcciones imprevistas, despertar la curiosidad, borrar las vías directas y fáciles.

COSTE ESTIMADO

El coste estimado de ejecución material en el ámbito de intervención prioritaria es de **1.060.119,72 €.**